

MEDARDO ÁNGEL SILVA (1898 – 1919)

POR LA RUTA VERDADERA

A José María Egas M.

Aúna mi pensamiento
inquietud y serenidad.
mi orientación es la del viento,
la del mar mi estabilidad.

El ojo negro de mi abismo
para mí guiña dondequier;
más de la noche de mi mismo
hago un continuo amanecer.

Y como una hojita liviana
voy camino de mi verdad;
al que es hoy, ayer y mañana,
nunca, Siempre y Eternidad.

Mi amor siempre ha sido por las leves formas,
por las sutilezas...No busquéis las normas
de mi pensamiento:
no las ha tenido,
si algo lo condujo, su mentor ha sido
el mismo de la onda, la nube y el viento.

DESPUÉS...

Se extinguirán mis años, ardiendo como cirios
a tus plantas; las rosas
de mis ensueños, mustias por los días,
regarán a tus pies sus difuntas corolas.

Y habrá un sol que ilumine
mi cuerpo –ya sin alma-, negra copa
hacía de una esencia de infinito...y el sueño
será definitivo...

¡Pero, entonces, tú sola,
releyendo los versos en que me llamo tuyo,
mis besos, hechos llanto, sentirás en la boca
y escucharás, de súbito, reteniendo tus lágrimas,
una voz que te llama, despacito, en la sombra!

ESTANCIAS

Dime que todo ha sido la sombra de un mal sueño,
que en la tiniebla actual palpita el alba pura,
que puede retornar el minuto abriero,
las extinguidas horas colmadas de dulzura;
que nuestro amor es Lázaro, que aguardando su día
espera tu palabra para aliviar su fosa,
que sobre este dolor y esta melancolía
arrojará la aurora su risa luminosa.

Al pasar la carroza dorada de la vida,
implorando extendí la mano suplicante;
ella me vio, lo mismo que una reina ofendida
y se perdió en la sombra de la noche fragante.

Y fue para volver: en su carroza de oro,
sonriéndome sus ojos impuros de esmeralda,
pero yo conocí qué vale su tesoro;
¡la miré indiferente y le volví la espalda!

No dicen los inviernos que no haya primavera;
en la noche más negra palpita al alba pura:
lo sabio es esperar; es fuerte quien espera
-buen sembrador- velando la cosecha futura.

Las horas en su danza llevan tan loca prisa,
que a la risa y el llanto ofrecen pronto fin:
feliz quien pueda ver con la misma sonrisa
la serpiente del bosque y el lirio del jardín.

Ignorado viajero que una mañana triste,
sobre la tierra-madre, para siempre dormiste
el eterno cansancio de tus días fatales:
hoy que la primavera nos devuelve su trino
de pájaro, su sol y sus rosas nupciales,
siento que algo de ti me hace dulce el camino,
me da sombra en el árbol y miel en los panales.

Bien haces, rey; bien haces, pordiosero, tu rol;
y tú también, porta; y los demás...comparsas!
-perfectos figurantes de un extraño Guiño:
¡somos polichinelas de las divinas farsas!

Releyendo mis versos, una tarde dorada,
-versos donde contuvo mi pena su alarido-
impasible a mi viejo dolor, no sentí nada...

Y comprendí el encanto del alma volandera

-¡árbol sonoro y libre, por cada Primavera
de musicales hojas nuevamente vestido!-

Por inasible adoro la gala de los cielos...
¡Señor, jamás permitas que goce mis anhelos,
que nunca satisfaga la sed que me devora!...
lo amargo es el hastío de los sueños hallados,
el corazón ahito de los bienes gozados
que se pregunta: ¿qué voy a pedir ahora?...

Putridini dixi; Pater mea est;
Mater mea et soror mea, vermibus.
JOB.

En tanto que la carne adormécese ahita
el ángel interior gime sus desconsuelos.
-¿Todo esto es el amor?... ¡Oh, miseria infinita
de la carne!...¡Dolor de la verdad sin velos!...

Y Psiquis –revestida de luz resplandeciente,
con ojos parecidos a las piedras preciosas-,
hacia los cielos puros agita dulcemente,
con un celeste ritmo, las alas armoniosas...

Convalecencia...

Es como un lento y triste retornar a la vida...
y es el inevitable cansancio del volver
del borde de la negra playa desconocida,
donde mueran tus olas ¡Oh, río del No-ser!

Y el alma, que creía mirar la aurora eterna,
vuelve, cual un iluso viajero macilento
que fue a calmar su sed a lejana cisterna,
equivocó el camino...y ¡torna más sediento!

En vano, como niños que velan su tesoro,
del amor nuestras almas, temerosos, guardamos...
¡Ay! Presto nos descubren sus grandes ojos de oro
y, malhechor divino, roba lo que ocultamos...

Nutrimos su existencia con nuestra propia vida;
y sus labios, que vierten sensuales embelesos,
juntan en una mezcla de caricia y herida
el sabor de la sangre al sabor de los huesos.

LA FUENTE TRISTE

I

Al par te implora y te mima
en mi canto, mi tristeza:
te solloza cada rima
y cada estrofa te besa.

II

Dices que no tienen motivo mis penas,
pues las lloro más cuando son ajenas...
¡Ay! Ese es mi encanto:
llorar por aquellos que no vierten llanto.

III

Como Dios me ha dado don de melancolía
en música pongo mi melancolía:
que el llanto mejor
es ése que rueda con dulce rumor.

IV

Cuando mi tributo reclames ¡oh, Muerte!
dulce reina mía, ¿qué podré ofrecerte?...
¿te daré mis alas?... ¡Ay!, pero mis alas
mancharon de cieno las pasiones malas.
¿te daré mi llanto?... Mi llanto bien sé,
como lo prodigo, que ni eso tendré.
Mas, como algo puedes, te daré mi amor
lo único que tengo propio: mi dolor.

V

Ya me ofrezcan rosas o me den las espinas
yo bendigo siempre tus manos divinas:
corazón del que ama es como la rosa:
perfuma la mano de quien lo destroza.

VI

Hora en que te conocí,
hora de Anunciación,
hora azul en que cantaba
la alondra de la Ilusión;
hora de armiño y de seda
sobre la que Dios bordó
tu monograma y el mío
en el telar del Amor.

VII

El mundo jugó en mis sueños,
la Mujer con mi corazón
y la llama de mi fe, pura,
sopló Satán y la apagó.

Y, pues, Mundo, Demonio y Carne
en mi alma vertieron su hiel,
cuando venga por mí la muerte
poca cosa tendrá que hacer.

VIII

En vano es que la clara risa de oro
me intente consolar...y, aunque lo pueda,
hoy mi tristeza es mi único tesoro
y, si tú me la quitas, ¿qué me queda?

IX

No despiertes sorprendida
de que amanezca a tal hora:
se ha adelantado la Aurora
para mirarte dormida

X

Fuera el mayor embeleso
de mi réproba alma loca
ir al Edén de tu boca
por el camino del beso.

XI

Tan levemente resbalas
sobre la asiática alfombra
que mi ternura se asombra
de no mirarte las alas.

XII

Por tu desdén se convierte
toda caricia en herida
y tu mirada es la vida...
pero a mí me da la Muerte.

XIII

La enfermedad que yo tengo
mi corazón sólo sabe;
como él nunca la dirá,

nunca ha de saberla nadie.

La sabe el claro de luna
y el parque gris: ¡preguntadles!...
la sabe el viento que pulsa
las lirás crepusculares...

Mis versos la están diciendo
y no la comprende nadie...
la enfermedad que yo tengo
en silencio ha de matarme.

XIV

Mi corazón goza en tus
pupilas de noche inerte
la dulzura de la muerte
en un abismo de luz.

ANIVERSARIO

¡Hoy cumpliré veinte años: amargura sin nombre
de dejar de ser niño y empezar a ser hombre,
de razonar con lógica y proceder según
los Sanchos profesores de Sentido Común!

¡Me son duros mis años –y apenas si son veinte-;
ahora se envejece tan prematuramente,
se vive tan de prisa, pronto se van tan lejos,
que repentinamente nos encontramos viejos,
enfrente de las sombras, de espaldas a la Aurora,
y solos con la Esfinge siempre interrogadora!

¡Oh, madrugadas rosas olientes a campiña
y a flor virgen! –entonces estaba el alma niña-,
y el canto de la boca fluía de repente
y el reír sin motivo era cosa corriente.

Iba a la escuela por el más largo camino
tras dejar, soñoliento, la sábana de lino,
y la calma bien tibia, cuyo recuerdo halaga
sólo al pensarlo ahora; aquel San Luis Gonzaga
de pupilas azules y riza cabellera
que velaba los sueños desde la cabecera.

Aunque yendo despacio, al fin la callejuela
acaba, y estábamos al frente de la escuela
con el “Mantilla” bien oculto bajo el brazo;
y haciendo, en el umbral, mucho más lento el paso.

y entonces era el ver la calle más bonita,
más de oro el sol y más fresca la mañanita.

Y después, en el aula, con qué mirada inquieta
se observaban las huellas rojas de la palmeta
sonriendo, no sin cierto medroso escalofrío,
de la calva del dómine y su ceño sombrío...

Pero, ¿quién atendía a las explicaciones?...
¡Hay tanto que observar en los negros rincones!
y, además, es mejor contemplar los gorriones
en los hilos; seguir el áureo derrotero
de un rayito de sol o el girar bullanguero
de un insecto vestido de seda rubia o una
mosca de vellos de oro y alas color de luna.

El sol es mi amigo más bueno de la infancia!
¡Nos miente tantas cosas bellas a al distancia!
¡Tiene un brillar tan lindo de onza nueva! ¡Reparte
tan bien su oro que nadie se queda sin su parte!
y por él no atendíamos a las explicaciones;
ese brujo Aladino evocaba visiones
de las Mil y Una Noches de las Mil Maravillas
y beodas de sueños, nuestras almas sencillas,
sin pensar, extendían las manos suplicantes
como quien busca a tientas puñados de brillantes.

¡Oh, los líricos tiempos de la gorra y la blusa
y de la cabellera rebelde que rehúsa
la armonía de los peinados maternos,
cuando íbamos vestidos de ropa nueva a misa
dominical, y pese a los serios rituales,
al ver al monaguillo soltábamos la risa!
¡Oh, los juegos con novias de traje a las rodillas,
lo besos inocentes que se dan a hurtadillas
a la bebé amorosa de diez a doce años,
y los sedenos roces de sus rizos castaños
y las rimas primeras y las cartas primeras
que motivan insomnios y producen ojeras!...

¡Adolescencia mía: te llevas tantas cosas
que dudo si ha de darme la juventud más rosas
y siento como nunca la tristeza sin nombre
de dejar de ser niño y empezar a ser hombre!...

¡Hoy no es la adolescente mirada y risa franca,
sino el cansado gesto de precoz amargura
y está el alma que fuera una paloma blanca
triste de tantos sueños y de tanta lectura!

EL PRECEPTO

Deja la plaza pública al fariseo, deja
la calle al necio y tú enciérrate, alma mía,
y que sólo la lira interprete tu queja
y conozca el secreto de tu melancolía.

En los brazos del Tiempo la juventud se aleja,
pero su aroma nos embriaga todavía
y la empeña luna del Recuerdo refleja
las arrugas del rostro que adoramos un día.

Y todo por vivir la vida tan de prisa,
por el fugaz encanto de aquella loca risa,
alegre como un son de campanas pascuales;
por el beso enigmático de la boca florida,
por el árbol maligno cuyas pomas fatales
de emponzoñadas mieles envenenan la Vida.

DANSE D'ANITRA

A Juan Verdesoto

Va ligera, va pálida, va fina,
cual si una alada esencia poseyera.
Dios mío, esta adorable danzarina
se va a morir, se va a morir...se muere.

Tan aérea, tan leve, tan divina,
se ignora si danzar o volar quiere;
y se torna su cuerpo una ala fina,
cual si el soplo de Dios lo sostuviera.

Sollozan perla a perla cristalina
las flautas en ambiguo miserere...
las arpas lloran y la guzla trina...
¡Sostened a la leve danzarina,
porque se va a morir...porque se muere!

ESTANCIA

En loor a Juan Ramón Jiménez

Príncipe de las arias fragantes como rosas

y el verso con fulgor de estrellas vespertina,
a cuyo beso se abren las madre selvas rosas
del jardín interior, ebrio de luz divina;

A tu voz se despiertan yo no sé qué dulzuras,
venidas de ignorados países de consuelo,
y desciende a la noche de las almas impuras
una paz de campiña, de alma blanca y de cielo.

1914

ESTANCIAS

Detalle nocturno

Un gato, grave y frío, sobre el vecino alero,
en yo no sé qué fina meditación se pierde,
contemplando la rosa de la luna de enero
con la viva esmeralda de su pupila verde.

Inclinada la testa como un Platón ideológico,
e inmóvil, en hipótesis magníficas se abstrae...
y sólo turba el hondo silencio de monólogo
la canción olorosa que alguna brisa trae

Rosas blancas deshojan los blancos surtidores;
al caer, el ocaso los pétalos irisa
y la fuente del Término coronado de flores
modula un canto igual a una nerviosa risa.

Yo, como un habitante pálido de otra vida
-Lázaro espiritual- marchó con lento paso...
y las fuentes parecen en la tarde dormida
mujeres cuyas voces son de seda y de raso.

Mi espíritu es un cofre del que tienes las llaves
¡-oh, incógnita Adorada, mi pasión y mi musa!-
ya inútilmente espero tus dulces ojos graves
y siento que me acechan en las sombras la Intrusa.

ESPÍSTOLA

Al espíritu de Arturo Borja

Hermano, que a la distancia del Padre Verlaine moras
y por siglos contemplas las eternas auroras y la gloria del Paracleto,
un mensaje doliente me cítara te envía,
en el cuello de nieve de la alondra del día,

cuyo pico humedecen las mieles del Himeto.

Ya no se oye la voz de la siringa agreste,
ni un vuelo de palomas rasga el velo celeste,
ni el traficante escucha la flauta del Panida;
los augures predicen la extinción de la raza;
sagitario hacia el Cisne con su flecha amenaza;
pronto será la estirpe del Arcade extinguida.

Sobre el mar, del que un día olímpico deseo
hizo surgir, como una perla rosa,
el cuerpo de Afrodita victoriosa,
hoy, sólo de Mercurio se ha visto el caduceo.

Los sacerdotes jóvenes del melodioso rito
que han consultado el áureo libro de lo Infinito
y escuchado la música de las constelaciones,
ecibieron los dardos de arqueros mercenarios;
y los viejos cruzados se yerguen solitarios
En el azul, lo mismo que mudos torreones.

Tú, que vez la increada luz del alba que ciega,
tú que probaste el agua de la Hipocrena griega,
ruega al Supremo Numen por la estirpe de Pan.
mientras Zoilo sonríe, en la sombra conspira.
tal la postrera fase que solloza la Lira.
nuestros dioses se van. Nuestros dioses se van.

ORACIÓN DE NOCHEBUENA

Infante-Dios: el pálido bardo meditabundo
canta el advenimiento del divino tesoro;
y, ante quien da su vida al corazón del mundo,
ofrenda su plegaria –su mirra, incienso y oro-.

No por el que celebra la gloria de tu pascua
entre rubios hervores de cálido champaña,
ni por el alma frívola, ni por la boca de ascua
en que el sofisma teje sutil hebra de araña...

Por lo huérfanos niños, los de padres ignotos,
que esperan el presente real en la ventana,
y sólo nieve encuentran en sus zapatos rotos,
a la rosada luz de la nueva mañana;

Por esas pobres vírgenes que consume la anemia,
víctimas inocentes de paternales vicios;
y por los melenudos hijos de la Bohemia

en quienes ha ejercido Saturno maleficios;

Por la novia que espera y espera, eternamente,
la cimera de Orlando, el plumón de Amadís
o la voz de Romeo, hasta que un día siente
que un fúnebre enlutado la lleva dulcemente,
en su barquilla de ébano, a un remoto país;

Por los meditabundos hijos de la Sophía,
los hermanos de Fausto, que huyendo del contacto
mundanal, se lanzaron a la tiniebla fría
del Ser y del No-Ser, y sin luz y sin guía
perdiéndose en la noche suprema de lo Abstracto;

Y por los vagabundos y por los atorrantes
que jamás conocieron la familiar dulzura,
por esos ignorados y tristes comediantes
de la tragi-comedia de la Malaventura,

Por el que en dolorosas horas de su vigilia
toma por salvación el puñal o el veneno
y por el trotamundos sin pan y sin familia,
que inmoló a los sentidos cuanto en él era bueno;

Por esos cuyos nombres son marca de Ludibrio
-almas patibularias, lívidos criminales-
por esos cuya marcha de atroz desequilibrio
acompañan los siete Pecados Capitales;

Y por el Metafísico incansable que sufre
de un obsesor problema el torcedor eterno,
que es peor que llevar la esclavina de azufre
que Satanás ofrece al malo en el Infierno;

Señor, y, sobre todo, por el triste poeta,
en cuyo pecho vibra la perenne armonía,
por ser mago dueño de la virtud secreta
de hacer de sus dolores luz, sueño y melodía;

Por ellos mi oración llena de mansedumbre,
por ellos mirra, incienso y oro mis cantos den...
vuelve tus ojos puros a aquella muchedumbre
y ábreles el tesoro de tus gracias. ¡Amén!

1916

SONETO

¡Oh, silenciosa Reina, coronada

de sombras y de pálido asfodelo,
cuyos míticos ojos de consuelo
tienen el infinito en su mirada:

¿Ha crujido la fúnebre enramada
bajo tu pie levísimo de hielo?...
y ese rumor, ¿es el nocturno vuelo
de tu ligera sombra desolada?...

La brisa zumba en la *terrasse* desierta
y pronuncia, rozando las cortinas,
el nombre de una idolatrada muerta.

¡Hay ruidos de trajes en la alfombra
y yo no sé qué frases silvinas
una voz de mujer dice en la sombra!

ACTITUD

Dedicado a N. A. C.

Loco rebelde a las duchas y a las camisas
de fuerza que se llaman teorías y problemas,
mi espíritu oye vagas palabras indecisas,
y con esas palabras suele hacer sus poemas.

Mi corazón no es cuerdo (claro, si es de poeta),
quintaesencia el dolor en un verso exquisito;
como el clown de Banville él hará una pirueta
y de un salto mortal volará al Infinito.

Devana, ¡oh, Tiempo –buen hilandero- tu rueca;
yo tengo para todo bien o mal mi sonrisa
-una sonrisa triste como una rosa seca-

e inquieto, siempre inquieto, buscándome en mí mismo,
como la nube a la voluntad de la brisa,
¡mi pensamiento va de un abismo a otro abismo!

EL RETORNO

Y vuelves –brisa, nube, flor y trino-
para mi corazón, que nada espera,
a mis rotos palacios de quimera
sepultos en la arena del camino.

El dulzor de la extinta primavera
guarda mi corazón –vaso divino-

como el rosado caracol marino
guarda el eco del mar en la ribera.

¡Oh, abril celeste, con el alma buena,
clara y sencilla, como la azucena,
como la estrella inaccesible y pura,

cuyo recuerdo mágico persiste
en un renacimiento de ternura,
al resplandor de tu mirada triste!

EN EL UMBRAL DE LA NOCHE

Infinito deseo de alas,
continuas nostalgias del vuelo:
corazón mío que te exhalas
como grano de mirra al cielo.

Beso, rosa, mujer y lira:
ya sé la vanidad de todo;
sé de la sierpe que conspira
contra la estrella, desde el lodo;

De la penumbra en que su flecha
aguza deidad vengativa;
del ojo del caos que acecha
nuestra miseria fugitiva.

Oh, la ternura permanente
de caminar, ciego, en la sombra
y el temor de ver de repente
la faz de la que no se nombra.

Aquella angustia deliciosa
de esperar –sin hora ni día–
a la Emperatriz Silenciosa
que viene en la barca sombría

¡Pues la fatal Guadañadora
tan recatada y dulce llega
que no se ve la Segadora,
sino la siega!...

Feliz quien hizo sin saber,
la mísera ofrenda mortal:
pues no tuvo que conocer
la espantosa angustia final;

¡Bienaventurado el infante

de clara pupila serena
que miró la vida un instante...
y se retiró de la escena!

¡No conocieron la tortura
de temer lo que ha de llegar,
este dolor, esta amargura
de esperar, siempre, de esperar!

LA MUERTE ENMASCARADA

Silenciosa y eternamente va a nuestro lado,
con paso sin rumor, enigmático y ledó,
grávido de misterios el rostro enmascarado,
seguido del horror, la tiniebla y el miedo.

Pasan las Horas dulces en cortejo rosado,
y sonríen, yo intento sonreír...y no puedo,
porque, al saberme siempre por ella acompañado,
como quien ve un abismo súbitamente quedo.

Cuando pueblan la estancia las horribles visiones
que hace la Neurastenia en los rincones,
entre los cortinajes de azul desconocido.

¡Ay, apagad las luces y velad los espejos!
temo ver en sus lunas de borrosos reflejos:
junto a la Enmascarada mi faz de aparecido.

EL RELOJ

Tu juventud de música, de fragancia y de trino
huele a magnolias húmedas, a mojada reseda...
es un olor carnal y espiritual, un fino
olor que llevo en mí sin que olvidarlo pueda.

De tu blancura me habla el lucero divino,
el ruiseñor conoce tu voz y la remeda,
y la divagación del viento vespertino
trae el recuerdo de tus cabellos de seda.

Del luto de la ausencia mi corazón se viste...
y, porque te recuerdo, mi noche es menos triste...
pero resuena en mi alma, siniestro y agresivo,

Este reloj que cuenta las horas de no verte,
y lo escucho lo mismo que un enterrado vivo
oyera un imposible comentario a su muerte.

LA EXTRAÑA VISITA

Por la noche la Muerte las alcobas, visita
donde dormimos nuestros apetitos bestiales
y, buen vendimiador, los frutos escogita
de sus vendimias eternas.

Una vez a mi lado llegó calladamente
y, cual si fuera un miembro próximo de familia,
me acarició las manos y me besó la frente;
y yo comprendí todo...
y, desde esa vigilia,
ella marcha conmigo y se acuesta a mi lecho
y su mirar oscuro toda mi vida abarca...

¿No ves, por mi actitud que estoy como en acecho
del rumor con que boga su misteriosa barca?...

EL ALMA EN LOS LABIOS

Para mi Amada.

Cuando de nuestro amor la llama apasionada
dentro de tu pecho amante contemples extinguida,
ya que sólo por ti la vida me es amada,
el día que me faltes me arrancaré la vida.

Porque mi pensamiento, lleno de este cariño,
que en una hora feliz me hiciera esclavo tuyo,
lejos de tus pupilas es triste como un niño
que se duerme, soñando en tu acento de arrullo.

Para envolverte en besos quisiera ser el viento
y quisiera ser todo lo que tu mano toca;
ser tu sonrisa, ser hasta tu mismo aliento
para estar más cerca de tu boca.

Vivo de tu palabra y eternamente espero
llamarte mía como quien espera un tesoro.
Lejos de ti comprendo lo mucho que te quiero
y, besando tus cartas, ingenuamente lloro.

Perdona que no tenga palabras con que pueda
decirte la inefable pasión que me devora;

para expresar mi amor solamente me queda
rasgarme el pecho, Amada, y en tu mano de seda,
¡dejar mi palpitante corazón que te adora!

Diciembre, 1918

UN POETA

No llores una noche de llanto a tu vida,
ni pienses tu dolor tan hondo y duradero;
ofendes al que sufre la verdadera herida,
al hermano que calla su dolor verdadero.

Mercader de sollozos, profesional del llanto,
¡qué sabiamente expresas ignoradas angustias!
no son tales prodigios armónicos de canto
para labios reseco y para frentes mustias.

Gárrulo adolescente que la bella mentira
tu tristeza acuerdas a suspirante lira,
¡calla! Tu voz insulta, con su pena sonora,
al que suspira y nunca sabe por qué suspira,
al que llora y no puede decirnos por qué llora.

Y ES UNA TRISTEZA MÁS EN LA TRISTEZA

A Jacinto Benavente

El lento son de la garúa
en la calle del arrabal,
en mi corazón acentúa
la dolencia sentimental.

Simula con su intermitente
lagrimeo, la lluvia clara,
la voz de algún adolescente
lloroso, que silabeara.

Tiene también la vida oscura
su encanto, y la poesía
que pone en la diaria amargura
la divina melancolía.

¡Sed de ideal y de cielo!
¡oh lírica fiebre armoniosa!-
bien vales, infinito anhelo,
la pena que mi alma rebosa!

Yo dogo: ¡Sufro, luego existo!...
el dolor afirma la vida;
mas, todo caso está previsto
¡y hay venda para toda herida!

Del abismo de lo que ha sido
al abismo de lo que ha de ser,
está el puente de lo vivido
y la actualidad de querer;

Está la linda boca fresca,
la dulce manzana carnal,
y nuestra vida funambulesca
tan líricamente anormal.

Se va como algo mío...
Se va como algo mío la tarde que se aleja...
mi dolor de vivir es un dolor de amar
y, al son de la garúa, en la antigua calleja,
me invade un infinito deseo de llorar.

¿Que son cosas de niño, me dices?...
¡Quién me diera tener una perenne inconsciencia infantil,
ser del reino del día y de la primavera,
del ruiseñor que canta y del alba de abril!
¡Ah, ser pueril, ser puro, ser canoro, ser suave-
trino, perfume o canto, crepúsculo o aurora-
como la flor que aroma la vida...y no lo sabe,
como el astro que alumbra las noches...y lo ignora!

TROVA

Eres como esos paisajes
en donde la luna enreda,
sobre los quietos ramajes,
su blanco vellón de seda.

Tu amor, que me da la vida,
tiene la gracia discreta
de una lágrima escondida
en un cáliz de violeta.

Por exceso de pasión,
después de que te he besado,
se queda mi corazón
igual aun cielo estrellado.

Bajo la urdimbre de seda

de tu pestaña rosada
si alguna lágrima rueda,
goza tanto, que se queda
en tu pupila, extasiada.

Tus manos, lirios enanos,
dominaron mi altivez
y no son alardes vanos:
las rosas huelen después
que las tienes en las manos.

AL ANGELUS

Atravesó la oscura galería...
al Angelus...llamaban al rosario...
la religiosa voz del campanario,
vibraba en la quietud de la Abadía.

En sus manos de nácar oprimía
el viejo Kempis o el Devocionario...
la luz de un aceitoso lampadario
delató su presencia en la crujía...

Se vio palidecer su faz de nardo...
hablaba de Eloísa y de Abelardo
el llanto que la fuente diluía.

LA MUERTE PERFUMADA

Convaleciente de aquel mal extraño
para el que sólo tú sabes la cura,
como un fugado de la sepultura
me vio la tarde, fantasmal y huraño.

Segó mis dichas Malaventura,
como inocente y cándido rebaño,
y bajo la hoz de antiguo desengaño
agonizaba mi fugaz ventura...

Cual destrenzada cabellera cana
la llovizna ondeó tras la ventana...
¡Y aquella tarde pálida y caduca

sentí en mi dulce postración inerte
la bella tentación de darme muerte
tejiéndome un cordel con tu peluca!

ESTANCIAS

Aquella dulce tarde pasaste ante mi vista
soberbia, en el decoro de tu vestido rosa;
inefable, irreal, melodiosa, imprevista,
como si abandonara su plinto alguna diosa.

Y perfumando la hora de lilas, te perdiste
el fondo de la calle, cual tras un áurea gasa...
¡Mis ojos te seguirán, con la mirada triste
que lanza un moribundo a la salud que pasa!

Se abren tus dos pupilas como dos precipicios
por los que ruedan almas al sueño y a la nada.
¡Mujer, dame a probar tus dulces maleficios;
húndeme el luminoso puñal de tu mirada!...

Surgen tus manos breves, lánguidas y perdidas,
como lirios cornales, de las batistas claras...
¡Yo pienso que gustoso te daría mil vidas
para que con tus manos finas me las quitaras!

Señor, no ha recorrido mi planta ni siquiera
la mitad de la senda, de que habló el Florentino,
y estoy en plena sombra y voy a la manera
del niño que en un bosque no conoce el camino.

de *Profundis clamavi*. Pastor de corazones,
da a mi alma el fuego que hizo de la hetaira una santa;
renueva los milagros de las resurrecciones;
espero como Lázaro, que me digas: ¡Levanta!

Ni una ansia, ni un anhelo, ni siquiera un deseo,
agitan este lago crepuscular de mi alma.
mis labios están húmedos del agua del Letheo.
la muerte me anticipa su don mejor: la calma.

De todas las pasiones llevo apagado el fuego,
no soy sino una sombra de todo lo que he sido
buscando en las tinieblas, igual a un niño ciego,
el mágico sendero que conduce al olvido.

Esposa inevitable, dulce Hermana Tornera,
que al llevarnos dormidos en tu regazo blanco
nos das la clave de lo que dijo la Quimera
y en voz baja responde a nuestro Cómo y cuándo;

apenas si fulgura mi lámpara encendida,
derroché mis tesoros como una reina loca,
me adelanté a la cita y, al margen de la vida,

¡ha dos siglos que espero los besos de tu boca!

Por donde Ella pasaba la tragedia surgía;
tenía la belleza de una predestinada
y una noche de otoño febril aparecía
en sus ojos inmensos y oscuros retrataba...

Y fue bajo el auspicio del padrino Saturno
que deshojé a sus plantas mi juventud florida...
¡Desde entonces padezco de este mal taciturno
que hace una noche eterna del alba de mi vida!

Velada del sábado

Marcha la luna trágica entre nubes de gasa...
sin que nadie las toque se han cerrado las puertas...
el miedo, como un lobo, pasea por la casa...
se pronuncian los nombres de personas ya muertas...

El abuelo las lámparas, por vez octava, prende...
se iluminan, de súbito, semblantes aturdidos...
es la hora en que atraviesa las alcobas el duende
que despierta, llorando a los niños dormidos...

Hastíos otoñales...ya nada me entusiasma
de cuanto me causara infantiles asombros
y así voy por la vida, cual pálido fantasma
que atraviesa las calles de una ciudad de escombros.

Y mi alma que creía la Primavera eterna
al emprender sus locas y dulces romerías,
hoy ve, como un leproso aislado en su caverna,
pudrirse lentamente los frutos de sus días.

Para los que llevamos, como un puñal sutil,
dentro del alma una ponzoña;
para los que miramos nuestra ilusión de abril
hecha una mísera carroña;

Inútilmente suena tu pandero de historia
-¡oh, vida frívola y banal!-
si no es de nuestros labios la divina canción
primaveral y matinal.

Amor, di, ¿qué senderos se gozan en tu paso?
¿cuáles los reyes magos a que sirves de guía?...
¿qué rubicunda aurora, qué sonrosado ocaso
vio tu carro de fuego en el triunfo del día?...

¡Ah, si tu alba luciera para mi noche oscura!

¡Si mis rosas se abrieran temblorosas al verte!
se endulzaría el hondo cáliz de mi amargura
con el néctar con que haces tan amable la Muerte.

Bendigo el sufrimiento que viene de tu mano
y el vértigo radiante en que tu voz me asume.
mi amor es para Ti como un jardín lejano
que a una alcoba de reina envuelve en su perfume.

Y eternamente oirás en tus noches sin calma
mi sombría plegaria que, rugiendo, te invoca:
al precio de mi sangre y al precio de mi alma,
¡véndeme la limosna de un beso de tu boca!

-¡Qué lejos aquel tímido y dulce adolescente
de este vicioso pálido triste de haber pecado!...
-¡Tomó del árbol malo la flor concupiscente
y el corazón se ha envenenado!...

-...¿Y la luz verdadera?...¿Y la absoluta paz?...
¿y la cifra segura de la sabiduría?...
-¡da tregua al Tiempo, iluso corazón, ya entrarás
al gran silencio donde llegaremos un día!...

SONETO

Llamé a tu corazón...y no me has respondido...
pedí a drogas fatales sus mentiras piadosas...
¡en vano! Contra ti nada puede el olvido:
¡he de seguir de esclavo a tus plantas gloriosas!

Invoqué en mi vigilia la imagen de la Muerte
y del Werther germano, el recuerdo suicida...
¡y todo inútilmente! ¡El temor de perderte
siempre ha podido más que mi horror a la vida!

Bien puedes sonreír y sentirte dichosa:
el águila a tus plantas se ha vuelto mariposa;
Dalila le ha cortado a Sansón los cabellos;

Mi alma es un pedestal de tu cuerpo exquisito;
y las alas, que fueron para el vuelo infinito,
como alfombra de plumas están a tus pies bellos!

PHILOSOPHIA

Al borde de la vida sentémonos, ¡oh, Mía!,
y miremos correr las horas pasajeras;

¡dulce es el sol fugaz! Bendigamos el día
y confiemos en El que hizo las primaveras.

Comamos nuestro pan, bebamos nuestro vino
y reciba el Señor nuestra diaria alabanza;
podrá ser duro el golpe del adverso Destino;
pero quedan las alas: ¡nos queda la Esperanza!

Dejemos el camino a los que tienen prisa;
a nosotros nos basta un beso, una sonrisa...
el tesoro mental pródigamente damos

Y no guardamos nada porque nada tenemos,
y menos nos inquieta el saber dónde vamos
pues el Amor nos dice que juntos marcharemos...

EL TEDIO COTIDIANO

Vida DE la ciudad: el tedio cotidiano
los dulces sueños muertos y el corazón partido;
vida exterior y hueca, vida falsa, océano
en que mi alma es igual a un esquife perdido.

No. Dame el reino puro de Silencio exquisito,
la Soledad de blancos pensamientos florida
y la torre interior abierta a lo Infinito,
más allá del Dolor, del Tiempo y de la Vida.

Donde mi corazón –urna de melodía-
vierta en un verso triste su lírico tesoro;
y duerma en tu regazo -¡oh, sacra Poesía-
frente al lirio, a la estrella, al tibio ocaso de oro.

REVELACIÓN

Erraba por la orilla del malecón desierto,
interpretando el ritmo de la onda bulliciosa.
Las brisas matinales aromaban el puerto,
el alba despeinaba su cabellera rosa.

Y, al rumor apagado de la ronca sonata,
sentí una sangre nueva circular por mis venas,
sangre bermeja, digna de un corazón pirata,
o de un moderno Ulises, pescador de sirenas.

Y ansié el himno que rugen los piélagos amargos,
los sueños que impulsaron a los marinos de Argos,
la luz que el albo encaje de las espumas dora...

¡Un Yo nuevo del fondo de mi pecho surgía
y algo de mi alma loca de aventuras partía
en que esquite de oro con rumbo hacia la Aurora!

SONETO DE OTOÑO

A Amado Nervo

¡De nuevo son las rosas de Octubre, Otoño mío!...
han escondido el sol en una cueva oscura...
y los pálidos dedos del inmortal Hastío
estrujan –rosa seca- mi pasada ventura.

¡Lacerante recuerdo de la extinta dulzura
que torna vanamente al corazón vacío!...
perdimos el sendero y la noche perdura
-¡la Noche!- y aún no brilla tu luminar, ¡Dios mío!

Los años son guirnalda florecida
-pensamos- una fiesta es nuestra vida...
e hicimos una fiesta de toda ella...

Pero sonó el Destino inexorable su hora
y el brusco despertar nos anunció la aurora
verdadera, la aurora sin flor y sin estrella.

EL VIAJERO Y LA SOMBRA

A Ernesto Noboa y Caamaño

A los que hemos mirado –en una noche horrenda-
a nuestra cabecera la faz de la ignorada,
puesto que comprendimos, se nos cayó la venda
y tenemos la ciencia de la sonrisa helada.

Y vimos –presentimos más- la cosa estupenda
y la tiniebla en que se hundirá nuestra nada
sin amores, sin albas, sin fin de la jornada.

LO TARDÍO

Madre: la vida enferma y triste que me has dado
no vale los dolores que ha costado;
no vale tu sufrir intenso, madre mía,
este brote de llanto y de melancolía.
¡Ay! ¿Por qué no expiró el fruto de tu amor,

así como agonizan tantos frutos, en flor?

¿Por qué, cuando soñaba mis sueños infantiles,
en la cuna, a la sombra de las gasas sutiles,
de un ángulo del cuarto no salió una serpiente
que, al ceñir sus anillos a mi cuello inocente
con la flexible gracia de una mujer querida,
me hubiera liberado del horror de la vida?...

¡Más valiera no ser a este vivir de llanto,
a este amasar con lágrimas el pan de nuestro canto
al lento laborar de dolor exquisito
del alma ebria de luz y enferma de Infinito!

CANCIÓN DE TEDIO

¡Oh, vida inútil, vida triste,
que no sabemos en qué emplear!
nos cansa todo lo que existe
por conocido y por vulgar.

¡Nuestro mal no tiene remedio
y por siempre hemos de sufrir
la cruel mordedura del tedio
y la ignominia de vivir!

¡Frívolos labios de mujeres
nos brindan su hechizo fatal!
¡Infeliz del que oyó en Citeres
la voz del pecado mortal!

Vuelvan las almas amorosas
hacia los ojos de abenuz,
e igual a incautas mariposas
queman sus alas en la luz.

Pero no tienta al alma mía
dulce mirar o labio pulcro...
yo pienso en el tercer día
de permanencia en el sepulcro.

Tras de los éxtasis risueños
con luna y aves en la brisa,
se deshacen nuestros ensueños
como palacios de ceniza.

Tened de amor el alma llena
y perderéis en la aventura:
eso es hacer casa en la arena,

como nos dice la Escritura.

Invariable, sólo el fastidio;
siempre es el viejo soleen eterno.
el negro lago del suicidio
es la antesala del Infierno.

Idealiza, ten el anhelo
del águila o de las gaviotas;
ya volverás al duro suelo,
Ícaro, con las alas rotas...

Un palimpsesto es nuestra vida:
Dios en él borra, escribe, altera...
mas la última hoja es conocida:
una cruz y una calavera...

Señor, cual Goethe no te pido
la luz celeste con que asombras:
dame la noche del olvido:
yo quiero sombras, sombras, sombras...

¡Estoy sediento, no de humano
consuelo, para mi aflicción:
quiero en el lirio de tu mano
abandonar mi corazón!

¡Como una inútil alimaña
que se arroja lejos de sí,
anhelo arrancarme la entraña
que palpita dentro de mí!

Y con aquella calma fría
del que un principio no ve,
iré a buscar mi paz sombría
no importa a dónde...pero iré.